

El legado económico de Pinochet

Manuel Riesco * LN. 17 de diciembre de 2006

Pinochet ha muerto. Sus partidarios se declaran perturbados de abjurar de un régimen que modernizó la economía y violó los derechos humanos. No deberían preocuparse tanto. El legado económico de Pinochet no se diferencia mucho del otro. Rigió sobre la forma más extrema, fanática, odiosa y revanchista, de la estrategia estatal de desarrollo mediante la cual muchos países completaron su duro tránsito a la modernidad, hacia fines del siglo XX. Quizás su muerte sirva para empezar a borrar el mito tejido a este respecto, y que ha servido para mantener hasta nuestros días algunos de sus aspectos más dañinos.

Al igual como ocurrió en buena parte de mundo subdesarrollado a lo largo del pasado siglo, el Estado chileno adoptó la estrategia usualmente denominada desarrollismo, cuya esencia radica en que el Estado asume el doble desafío del progreso económico y social del país. Por un lado, emprende buena parte de las tareas económicas que una recién nacida y débil clase empresarial no era capaz de realizar, y por otro, se propone proteger y fortalecer aquella, mientras acompaña y estimula, la transformación de los campesinos en ciudadanos trabajadores. Lo más relevante del desarrollismo chileno es la forma radical en que culmina, en las reformas de fines de los años 1960 y los cambios revolucionarios de principios de los años 1970. Es ese el momento clave en que nace el Chile moderno, cuando el Estado preside sobre la más completa e irreversible transformación de la estructura socioeconómica del país, sobre la cual se funda todo su acelerado desarrollo capitalista posterior.

Pinochet no logró -ganas no le faltaron, como ha sido documentado- revertir las principales medidas de transformación social del Presidente Allende, como el medio litro de leche, la nacionalización del cobre, y la reforma agraria. En el caso de ésta última, la peculiar forma de Pinochet de cumplir con la ley respectiva consistió en expulsar de sus tierras a cientos de miles de campesinos que habían apoyado este proceso -a muchos los asesinaron inmediatamente después del golpe, y sus nombres constituyen la mayoría de los detenidos desaparecidos y ejecutados por la dictadura-, mientras se devolvía un tercio de las tierras expropiadas a los antiguos dueños bajo la forma de reservas, y se remataba otro tercio a grandes empresas forestales, todos los cuales procedieron asimismo en breve a despoblarlas de campesinos. Como resultado de todo ello, se aceleró más aún la migración de campesinos a las ciudades, que ya venía transcurriendo a un ritmo récord en las décadas anteriores. Las grandes crisis económicas que tuvieron lugar bajo Pinochet, especialmente la de 1982, así como las privatizaciones, acentuaron asimismo el proceso de surgimiento de una amplia masa de trabajadores urbanos disponibles a ser contratados a cambio de un salario. La contrapartida de ello fue el surgimiento de una agresiva clase empresarial, la que recibió en todo momento el más amplio apoyo desde el Estado.

Pinochet usurpó el poder bajo el imperativo de restablecer el orden, cuando la revolución había completado ya su misión transformadora, y se legitima como el cabecilla de una camarilla de militares dispuestos a reprimir con la mayor brutalidad a los partidarios del régimen anterior. No es extraño que en medio de tal

clima, las FFAA hayan renegado de la ideología desarrollista que ellas mismas habían implantado en primer lugar. Esta vez recurrieron, en cambio, al programa que les fue presentado, completo hasta sus más mínimos detalles, por los Chicago boys. Vástagos resentidos de latifundistas expropiados, éstos habían sido formados en las doctrinas extremistas de Milton Friedman, quién coincidentemente falleció pocos días antes que el dictador con el que quedará identificado para siempre. Los Chicago boys adhirieron con especial fervor religioso a los rasgos más anarquistas (anti Estado), e inmisericordes (anti-trabajadores) que caracterizan a dicha escuela económica, los mismos que todavía emponzoñan la mentalidad del empresariado y el núcleo de la elite chilena.

Chile bajo Pinochet aplicó la estrategia que toma la consigna alucinada que el mercado por si solo todo lo puede, lo que significó costos inmensos para la economía y la población. Un buen ejemplo de ello, que ha cobrado plena actualidad, es lo ocurrido con la educación, la previsión y los recursos naturales. La dictadura arremetió con especial saña contra el sistema educacional, que era identificado por la elite como causante principal de la agitación social, a lo que se sumaban los prejuicios en su contra de los militares.

La muerte de Pinochet coincide con el término de la transición política en Chile, y externamente, con el fin de la era neoliberal de la cual el dictador chileno se colgó como de un clavo ardiente, impulsando la peor versión en la aplicación de la misma. La democracia plena, el pleno respeto a los derechos humanos deberá complementarse en Chile con una nueva estrategia de desarrollo económico. Todo ello exige enterrar para siempre a Pinochet y todo lo que representa, incluyendo su legado económico. Como la elite empresarial y la derecha que las representa se van a demorar en comprender esta realidad y asumir estas tareas, para llevarlas a cabo será necesario forjar amplias alianzas, con la independencia y fuerza necesarias para hacerlo. Sin duda, las nuevas alianzas estarán basadas en el masivo actor social que son los trabajadores del Chile moderno. Este es el principal desafío de la política chilena de hoy.

* *Vicepresidente, Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo (Cenda)*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.